


**Niño, Antonio (Ed.): *Hispanismo. La cultura hispánica interpretada desde el exterior.* Madrid: Marcial Pons, 2024. 464 pp.**

**Eric Milán García**Universidad Complutense de Madrid ✉ 

E-mail: emilan@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9699-3187><https://www.doi.org/10.5209/rcha.108889>

El estudio del hispanismo desde el campo historiográfico ha generado ciertas confusiones. Es el caso de *Hispanismo, 1898-1936: Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America* (1971), de Frederick B. Pike, en el que el concepto hispanismo aparece como sinónimo de hispanoamericanismo, corriente intelectual desarrollada en España durante el primer tercio del XX que buscaba estrechar los vínculos entre España y América. Recientemente, Diana Arbaiza ha publicado *The Spirit of Hispanism: Commerce, Culture, and Identity across the Atlantic, 1875-1936* (2020) manteniendo la equiparación del hispanismo con el hispanoamericanismo. Además, el hispanismo se ha relacionado –y confundido– con el concepto de Hispanidad, doctrina caracterizada por sus postulados reaccionarios y neoimperiales desarrollada en la década de 1930, adoptada posteriormente por el régimen franquista. Asimismo, en el contexto latinoamericano, el hispanismo ha sido tomado como contraposición al indigenismo, al panamericanismo y al panlatinismo.

El objetivo de esta obra colectiva, editada por Antonio Niño, es analizar la visión global del hispanismo como especialidad académica, desarrollada en el extranjero y cuyo objeto de estudio es la historia, literatura y civilización del mundo hispánico. Para ello, los diferentes capítulos abordan el surgimiento de este campo de estudio como categoría científica, los factores y condicionantes que inciden en su desarrollo, y su adaptación a las especificidades de los medios académicos locales en los que se ha desarrollado.

Este trabajo cuenta con una introducción y doce capítulos, cuya autoría corresponde a especialistas de varios países –Francia, Italia, Países Bajos, Estados Unidos, México y España– y disciplinas, siendo ejemplo de que el hispanismo es un campo de estudio transnacional, pluridisciplinar y heterogéneo. En la introducción, Antonio Niño expone el surgimiento del término *hispanisme* en Francia, repasa su institucionalización académica –en Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y, más tarde, en Italia y Alemania–, el papel de las primeras revistas académicas –*Revue Hispanique* y *Bulletin Hispanique*, entre otras– y de las asociaciones hispanistas, y los retos que afronta el hispanismo en las últimas décadas como disciplina académica.

El primer capítulo, realizado por Jean-François Botrel, estudia el movimiento asociativo del hispanismo. La creación de las primeras cátedras de literatura española –como las de Ernest Merimée y Alfred Morel-Fatio en Francia– y la labor de eruditos durante el siglo XIX, así como la creación de las primeras asociaciones centradas en la enseñanza del español, representan los orígenes de lo que posteriormente fue el universo del asociacionismo hispanista de carácter académico y científico. A partir de la segunda mitad del siglo XX, surgen las asociaciones nacionales e internacionales de hispanistas tal como hoy las conocemos, desarrollando una actividad que no solo es académica y científica, sino también corporativa y/o geopolítica.

Miguel Rodríguez, autor del segundo capítulo, propone la construcción de un panteón –en forma de espacio imaginario– dedicado a las grandes figuras del hispanismo científico que sirva para el análisis de las relaciones entre los hispanistas, así como con los académicos e intelectuales españoles. De las personas elegidas, Rodríguez señala a Marcelino Menéndez Pelayo y Marcel Bataillon como los más relevantes por ser objeto de homenajes –basándose en el concepto alemán de *Festschriften*– como por su presencia –en este caso la del francés Bataillon– en homenajes a otros hispanistas. El tercer capítulo repasa los hispanismos historiográficos más relevantes. Alfonso Botti incide en los orígenes lingüístico-literarios y culturales del hispanismo y enumera las aportaciones más relevantes del hispanismo historiográfico francés, británico, alemán e italiano. Posteriormente, el autor presenta varias observaciones sobre la cuestión de la crisis del hispanismo y los retos que afronta desde la perspectiva historiográfica, sobre todo los generados por el desarrollo de la *Global History* y de los enfoques transnacionales. David Marcihacy estudia en el cuarto capítulo las convergencias y divergencias entre el hispanismo y el americanismo, centrándose en los orígenes y etapas más relevantes del americanismo científico –toma como estudio de caso el latinoamericanismo francés, vinculado al desarrollo de la diplomacia cultural e intereses geopolíticos de Francia en América desde la segunda mitad del siglo XIX–, en el desarrollo de las redes de cooperación universitaria y la propaganda intelectual en el periodo 1914-1945, y en la evolución e institucionalización académica de los estudios americanistas y su influencia sobre las orientaciones del hispanismo en Francia.

En el quinto capítulo, Sebastiaan Faber analiza el impacto de los *cultural studies* en el hispanismo internacional. Bajo su punto de vista, los estudios culturales no suponen una amenaza para el hispanismo, más bien son una posible esperanza. Tras repasar, de forma sucinta, qué son los estudios culturales y evaluar el impacto de estos en el hispanismo, Faber afirma que priman las contribuciones positivas de los *cultural studies*, con capacidad para atraer a nuevos perfiles que permitan la supervivencia institucional del hispanismo como especialidad académica. El sexto capítulo, realizado por John Nieto-Phillips, se centra en la figura de Aurelio Macedonio Espinosa, hispanista estadounidense. A través de su figura analiza el papel de los *Spanish Americans* –hispanos autóctonos de los Estados Unidos– en el desarrollo del hispanismo estadounidense, cuestión menos atendida por la historiografía. Nieto-Phillips repasa el nacimiento de esta área de estudios en EE. UU., la participación de Espinosa en los inicios del hispanismo estadounidense y la forma en que fue marginado dentro del movimiento por su visión tradicionalista y católica del hispanismo.

La séptima contribución corresponde a Yolanda Rodríguez y se enfoca en el estudio de la relación del hispanismo neerlandés con los estudios literarios neerlandeses. La construcción del relato nacional durante el siglo XIX en los Países Bajos es analizada por la autora presentando la visión que se tenía sobre la influencia española y las ambivalencias que ésta generó. En el siglo XX encontramos a los primeros hispanistas neerlandeses, entre los que destaca Andries van Praag, exponente de la tendencia a la comparación entre lo hispánico y lo neerlandés, seña característica y distintiva de este primer hispanismo neerlandés. Cierra la autora abordando la cuestión del *Spanish Turn in Dutch Literary Studies*, fenómeno reciente que ha recuperado la influencia de la comedia española del Siglo de Oro en el desarrollo de la tradición teatral de los Países Bajos, obviada por los historiadores e historiadores de la literatura neerlandeses del siglo XIX. Ignacio Peiró recorre en el octavo capítulo la figura del representante de la profesionalización de la historiografía española, Rafael Altamira, y sus relaciones con el hispanismo francés entre 1917 y 1924, a través de una selección de pasajes y episodios de su experiencia en tierras galas, señalando la vinculación del alicantino con sus colegas franceses y con el desarrollo, en aquellos momentos, del hispanismo científico francés.

El noveno capítulo, realizado por José Ignacio Pérez, analiza el papel del Centro de Estudios Históricos (CEH) y de la *Revista de Filología Española*, destacando el papel de Ramón Menéndez Pidal y sus discípulos Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís y Américo Castro, entre otros. Los cambios y avances en el sistema universitario y académico español desde principios del XX –creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), entre otras medidas– permitieron a españoles y foráneos realizar estancias universitarias y de investigación

que fomentaron los intercambios académicos entre España y el extranjero, destacando también la red de profesoras y profesores de español en instituciones académicas extranjeras. Además, desde el CEH, impulsado por la JAE, se editó la *Revista de Filología Española*, contribuyendo a la creación de una red de hispanistas y convirtiéndose en un punto de encuentro del hispanismo internacional. Por su parte, la labor del exilio intelectual es analizada en el décimo capítulo por Aurora Díez-Canedo, abordando su papel en el desarrollo del hispanismo en América, sobre todo en Estados Unidos, México y Argentina, donde continuaron desarrollando sus carreras académicas y científicas. La autora se centra en El Colegio de México como pieza fundamental del hispanismo como disciplina en México y la creación de revistas científicas en EE. UU., México, Colombia, Cuba y Argentina, destacando, entre otras, la *Revista de Filología Hispánica* (Nueva York) y la *Revista de Filología Española* (Buenos Aires). Díez-Canedo cierra su análisis invitando a estudiar el exilio español desde la óptica del hispanismo.

Antonio Niño, autor del undécimo capítulo, analiza el papel de la Asociación Internacional de Hispanismo (AIHo), creada desde los organismos del aparato estatal franquista. Activa entre 1950 y 1957, respondió a la estrategia de la diplomacia franquista de contrarrestar el aislamiento internacional que afrontó el régimen desde 1945. La AIHo –y la revista *Clavileño* como órgano de difusión– fueron instrumentos para la defensa de los valores tradicionales de España y la generación de una red de apoyo internacional, compuesta por hispanistas extranjeros de renombre, que ofreciera una visión alternativa sobre el país. Los cambios de posición en el panorama internacional hacia la España franquista, así como sucesos internos, hicieron que para finales de la década de 1950 esta estrategia –en la actualidad se denomina diplomacia pública– ya no fuese necesaria. La última aportación corresponde a Óscar Loureda y analiza el estado actual del español en Europa. La comunidad hispanohablante residente en Europa, desconocida si se compara con las investigaciones sobre el español en Asia y EE.UU., presenta características particulares, entre las que destaca el peso de la migración latinoamericana. Posteriormente, el autor analiza los condicionantes presentes en la enseñanza del español en Europa y las medidas que habría que desarrollar para que la lengua española no solo aumente en cantidad, sino también en su dominio al hablarla, apelando a una planificación en la acción política, cultural y educativa que extienda el estudio del español en Europa.

Este trabajo colectivo presenta el desarrollo del hispanismo como especialidad académica en espacios diversos y con trayectorias diferentes. Podemos encontrar a través de sus páginas los fundamentos básicos de su nacimiento y las figuras más relevantes en su evolución como disciplina científica, además de las características “nacionales” de los hispanismos tratados. Como se indica en la propia obra, la intención no es hacer una historia sistemática del movimiento, sino más bien introducir nuevos aspectos de una especialidad que, en el campo historiográfico, debe atender –y afrontar– nuevos retos, perspectivas y metodologías.